

laTendencia

—revista de análisis político—



Movimientos
sociales

Mujeres
Gobierno

No.13 **abr/may**
2012

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
 Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
 Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés,
 Luis Gómez, Ramiro González, Virgilio Hernández,
 Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
 René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
 Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
 Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
 Gaitán Villavicencio

Asistencia de Coordinación

Wilma Suquillo
 Natalia Rivas

Edición

María Arboleda
 Raúl Borja

Portada

Recreación fotográfica de *Day and Night*
 de M. C. Escher, por Verónica Ávila

Diseño y gestión de imágenes

Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial
 2285545 • 094981522

Impresión

Gráficas Iberia

Auspicio

FES - ILDIS

Avenida República 500, Edificio Pucará

Teléfono (593) 2 2 562 103

Quito - Ecuador

www.fes-ecuador.org**Apoyo**

CAFOLIS

Sevilla N24-349 y Guipuzcoa

Teléfono: (593) 2 2 322 6653

Quito - Ecuador

www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los
 autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus
 servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación,
 siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
 —revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
 ISSN: 13902571
 Abril/Mayo de 2012

laTendencia

—revista de análisis político—

Pablo Ospina
 Decio Machado
 Dr. René Maugé Mosquera
 Gaitán Villavicencio
 Juan Cuvi
 Omar Simon Campaña
 María Arboleda
 Alejandra Santillana
 Margarita Aguinaga
 Gayne Villagómez W.
 Alberto Acosta
 Juan J. Paz y Miño Cepeda
 Diego Borja Cornejo
 Diego Carrión Sánchez
 Edgar Isch L.
 William Sacher
 Carlos Larrea
 Carina Vance Mafla
 Jaime Breilh
 Agustín Grijalva
 Juan Carlos Coéllar M.
 Ileana Almeida
 Alejandro Moreano
 Natalia Sierra
 Daniel Gudiño
 Luis Lopez
 Manuel Espinoza
 François Houtart
 Fernando Vega

13 abr/may 2012

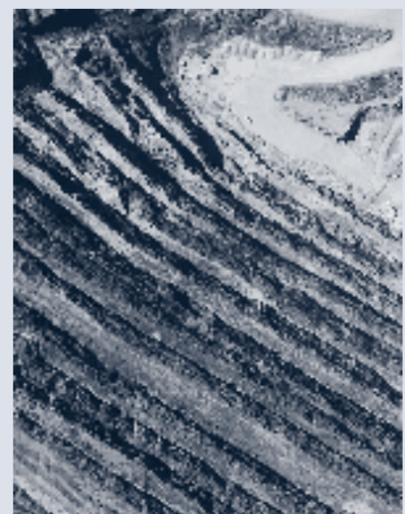
Coyuntura

- 4 EDITORIAL
Movimientos sociales, mujeres, gobierno
Francisco Muñoz Jaramillo
- 8 4 vectores de la coyuntura electoral de 2012
Pablo Ospina
- 14 ¿Una nueva etapa de los movimientos sociales del Ecuador?
Decio Machado
- 25 Los procesos de unidad electoral
René Maugé Mosquera
- 29 La lucha política por el control de Guayaquil
Gaitán Villavicencio
- 32 Eloy Alfaro: a falta de arqueología, bien cabe la cosmética
Juan Cuvi
- 36 Las nuevas reglas electorales y la coyuntura de 2013
Omar Simon Campaña



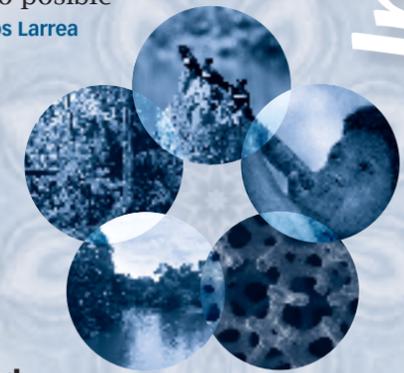
Política pública

- 42 Persistencias del patriarcado en las estructuras ilógicas de la Revolución Ciudadana
María Arboleda
- 44 A cinco años de la Revolución ciudadana: la gran deuda histórica es con las mujeres
Alejandra Santillana
- 48 2006-2012: Feminismos, patriarcado y perspectiva de la lucha de las mujeres en el Ecuador
Margarita Aguinaga
- 54 Los derechos de las mujeres, ayer y hoy
Gayne Villagómez W.
- 63 El retorno del Estado Primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas
Alberto Acosta
- 73 Luces y sombras de la revolución ciudadana
Juan J. Paz y Miño Cepeda
- 77 La disputa del sentido de la revolución ciudadana
Diego Borja Cornejo
- 83 Los proyectos de nueva legislación de la tierra en el Ecuador
Diego Carrión Sánchez



Política pública

- 88 **Agua**
Agua: el gobierno incumple con la Constitución
Edgar Isch L.
- 92 **Minería**
Minería metálica a gran escala en Ecuador: las cuentas alegres del gobierno
William Sacher
- 98 **ITT**
Iniciativa Yasuní-ITT: Ampliando los límites de lo posible
Carlos Larrea
- 102 **Salud**
La salud pública es un derecho
Carina Vance Mafla
- 106 La subversión de la retórica del buen vivir y la política de salud
Jaime Breilh
- 113 **Universidades**
Una política de Estado para la educación superior
Agustín Grijalva
- 115 **Plurinacionalidad**
La construcción del Estado plurinacional e intercultural
Juan Carlos Coéllar M.
- 120 El Estado plurinacional y la interculturalidad
Ileana Almeida



Debate

- 124 Okupa Wall Street y las grandes huelgas europeas
Alejandro Moreano
- 129 América Latina: cambio de hegemonía y capitalismo global
Natalia Sierra
- 134 Economía verde: la controvertida ruta hacia la sustentabilidad
Daniel Gudiño
- 139 Cambio civilizatorio: ¿ilusión o realidad?
Luis Lopez
Manuel Espinoza
- 141 ¿Crisis civilizatoria?
François Houtart
- 145 ¿Tránsito civilizatorio o modernización capitalista?
Fernando Vega



De acuerdo a ciertos análisis realizados en torno de la actual crisis económica-financiera que afecta principalmente a Estados Unidos y a la Comunidad Económica Europea, estaríamos asistiendo a un nuevo cambio de hegemonía en la dirección del sistema capitalista global. Así como el periodo entre la primera y segunda guerra mundial mostró un desplazamiento del centro hegemónico capitalista, desde la Inglaterra decimonónica hacia los Estados Unidos de Norteamérica del siglo XX, hoy el movimiento apuntaría hacia la China del siglo XXI. Ahora bien, ¿qué significa una crisis?

Las crisis económicas son respuestas violentas y momentáneas que el propio sistema capitalista da al estallido de su contradicción estructural. Según el marxismo, las crisis del capitalismo se dan por la contradicción entre el crecimiento de las posibilidades productivas y la reducción relativa de la demanda, y se explican por la ley tendencial a la baja de la tasa global de ganancia. O lo que se conoce como sobreproducción, es decir que la mercancía producida no logra realizarse en el mercado, y por lo tanto se trunca el ciclo productivo y la tasa de ganancia o acumulación de capital baja.

¿Cómo sale el capitalismo de las crisis?

Cada crisis del sistema capitalista da lugar a la creencia de que la reproducción de la vida social está gravemente amenazada por la **recesión económica**. Esta visión ideológica se materializa en la ejecución de una política sistemática de eliminación de puestos de trabajo, justificada en la reducción del nivel productivo. La masa de trabajadores expulsada violentamente de sus puestos de empleo pasa a formar parte del “ejército industrial de reserva”, generándose necesariamente una reducción significativa de la capacidad adquisitiva de

la sociedad, y en consecuencia, un aumento de la misma crisis. Crece la crisis, aumenta el pánico de la sociedad y de esta manera se ponen las bases subjetivas y objetivas para la reanimación de la producción capitalista, la misma que se logra gracias a las siguientes medidas:

- La sociedad debe entrar en austeridad: reducir los gastos fiscales básicamente, lo que tiene que ver con el gasto social; reducir los salarios; despedir a más trabajadores. Estas medidas conllevan el aumento de la pobreza y la miseria, miles de personas son condenadas a padecer hambre, enfermedad e inseguridad. Todo esto no es óbice para que se destruya miles de toneladas de mercancías que no son consumidas. El sistema prefiere destruir la producción antes que socializar la riqueza y repartir entre aquellos que la producen.

Natalia Sierra— Profesora universitaria.
Analista política.

América Latina: cambio de hegemonía y capitalismo global

Natalia Sierra

- A partir de las políticas de austeridad, la producción se reactiva a un menor costo, en base a la precarización del trabajo (lo que implica la radicalización de la plusvalía absoluta), la disminución del gasto social, cuyo ahorro irá a aumentar el capital productivo y en consecuencia el capital financiero especulativo, que sostiene al primero.



- Hay que abrir nuevos mercados para colocar la mercancía producida en la reactivación económica, para lo cual son efectivas las guerras o intervenciones militares que destruyan lo suficiente para generar una nueva demanda de todo tipo de productos. Con cada guerra la industria armamentista, farmacéutica y constructora hacen su gran negocio. Los desastres ecológicos y sociales son también aprovechados como espacios para generar mercados. Es importante anotar que los procesos de descolonización del África, el descongelamiento del este-comunista y actualmente la entrada de China a la lógica capitalista han sido aprovechadas como coyunturas de conquista de nuevos mercados y de impulso productivo.

En resumen, el capitalismo ha pretendido resolver las crisis de sobreproducción generando mercados mercantiles, digamos, nueva demanda de mercancías que mueva la producción y restablezca el circuito de ganancia y acumulación.

Lo cierto es que la historia muestra que el capitalismo (...) ha sabido producir y reproducir los mecanismos más acerbados de su existencia, como lo son la acumulación de riqueza, la explotación de la fuerza de trabajo, la depredación y una excepcional capacidad de

reinención ideológica cada vez que se encuentra frente a frente con un estado sorpresivo de crisis.¹

Esta capacidad del capitalismo para reproducirse tiene que ver con lo que Joseph Schumpeter, dice acerca del ciclo:

“(...) el ciclo es la forma específica del desarrollo económico capitalista.

En este (se) distinguía cuatro grupos de factores de enorme importancia para poder establecer los distintos niveles de inestabilidad del sistema económico, así como las distintas vías hacia el equilibrio.

El primer grupo estaba compuesto por factores externos, como la demanda de los gobiernos por nuevos equipos militares, el segundo grupo lo componían las modificaciones permanentes de la población, el tercero estaba integrado por el ahorro y la acumulación, y el último estaba compuesto por la capacidad innovadora del sistema.”²

Los ciclos de desarrollo capitalista son de dos tipos: el ciclo de expansión y crecimiento de las fuerzas económicas, donde se producen las grandes guerras y las revoluciones: primera y segunda guerra mundial y Revolución Rusa; y los ciclos de recesión, en los que se producen los descubrimientos importantes en las técnicas productivas y comunicativas que se pondrán en ejecución en los ciclos de crecimiento. Estos dos ciclos —crecimiento y recesión— se suceden en un movimiento pendular. Cuando la economía capitalista entra en su fase recesiva, como se mencionó más arriba, se traga todo aquello que se encuentra en la periferia, lo que sucedió con la crisis de 1973 y

¹ Quesada Monge, Rodrigo, Las crisis económica en el sistema capitalista. Elementos para su historia, <http://www.rcci.net/globalizacion/2009/fg857.htm>

² Ídem.

ahora, a partir de la crisis desatada en 2008. En 1973 la extracción de riqueza de los países pobres se dio a través de la aplicación de la política económica neoliberal, la misma que ahora se aplica en Grecia, España, Italia, Portugal.

Las crisis de cambio de hegemonía

Como se apuntó en la primera parte de esta discusión, hay un tipo de crisis que revela una mudanza de hegemonía en la dirección del capitalismo mundial. Hagamos un poco de memoria. La hegemonía de Inglaterra, cuna de la emergencia y primer desarrollo del capitalismo industrial, se muestra en su condición de centro industrial y financiero, punto de concentración de los procesos de acumulación del capital a nivel mundial. La hegemonía de Inglaterra muestra a nivel energético-tecnológico el despliegue de la tecnología de la máquina de vapor, la fundición del acero y la expansión ferroviaria mundial. A nivel ideológico, la era del liberalismo protestante y a nivel cultural el modernismo.

La hegemonía de Inglaterra dura algo más de 100 años, y entra en crisis definitiva hacia 1914, período

“**Cuando la economía capitalista entra en su fase recesiva, se traga todo aquello que se encuentra en la periferia, lo que sucedió con la crisis de 1973 y ahora, a partir de la crisis desatada en 2008.**”

que dura hasta 1940-45 y que coincide con las dos guerras mundiales y la Revolución Rusa. Hay que anotar que en esta fase se produce la tercera revolución tecnológica: el descubrimiento de la cibernética, tecnología de guerra que será integrada al proceso productivo que despierta en la segunda mitad del siglo XX. Crecimiento económico que ya estará hegemonizado por una nueva potencia: Estados Unidos de Norteamérica.

A partir de 1948, Estados Unidos se convertirá en el nuevo centro industrial y financiero mundial, punto de concentración de los procesos de acumulación del capitalismo. Nueva hegemonía que muestra a nivel energético-tecnológico la era plena del petróleo, la electricidad y la industria del automóvil. A nivel ideológico, esta fue la era de la democracia liberal keynesiana y a nivel cultural la posmodernidad.

La nueva ola expansiva del capital contempló un crecimiento significativo de los niveles productivos, por efecto de la incorporación de los nuevos descubrimientos tecnológicos. No obstante, se topa fondo de sobreproducción hacia los años 70: sobreproducción de mercancías, capitales y valores. Durante el período de crecimiento se experimentó un avance significativo en las conquistas laborales de los obreros a nivel mundial, que consiguen mejorar sus condiciones de vida en base a un aumento de sus derechos laborales. Desde el punto de vista de la acumulación de capital, la conquista de reivindicaciones obreras implica, por una parte, un significativo incremento de la capacidad adquisitiva de la sociedad en su conjunto y, por otra, el encarecimiento del costo de la mano de obra.

La nueva hegemonía dura en su onda de crecimiento desde 1948 hasta 1972 aproximadamente, año en el que empieza su onda



recesiva, que aún no termina. En 1973 se produce la crisis del petróleo, que según Manuel Castells es:

“...multifacética: política, ideológica y económica. En consecuencia, la única teoría susceptible de explicarla será aquella que integre esos diferentes niveles de la realidad social dentro de una perspectiva que entienda el desarrollo histórico como un proceso contradictorio. La tradición marxista es (...) la única que intenta sintetizar el movimiento del capital y el proceso de cambio social, según su determinación simultánea por la lucha de clases en la producción, el consumo, el poder y los valores culturales.”³

La recesión de los años 70 (...) resumió muy bien el retroceso experimentado por las economías capitalistas centrales, en la onda larga de expansión que las había caracterizado, desde 1940 en los Estados Unidos, y desde 1948 en Europa y Japón. La nueva onda larga sería definida, en el mediano y largo plazo, por una tasa de crecimiento hasta un 50 % menor a la de los años 50 y 60.

³ Ídem.

El anuncio del cambio de hegemonía

La crisis que conllevó la aplicación de la política económica neoliberal en remplazo del ya inservible “modelo keynesiano” fue afrontada mediante la aplicación de las políticas de ajuste estructural, que pasarán el peso de la crisis básicamente a los países periféricos.

América Latina fue obligada entonces a adoptar “en paquete” las políticas económicas ordenadas por el Consenso de Washington. La transferencia de la crisis desde el centro a la periferia permitió a los países ricos o

centrales, sostener relativamente los logros sociales de la época keynesiana, durante dos décadas, situación que posibilitó cierta contención de la conflictividad social en esos países y, por el contrario, provocó una agudización en América Latina.

Fundamentalmente en los años 90 América Latina vivió la reacción a las medidas anti-crisis, mediante una movilización social

“**Los procesos de descolonización del África, el descongelamiento del este-comunista y actualmente la entrada de China a la lógica capitalista han sido aprovechadas como coyunturas de conquista de nuevos mercados y de impulso productivo.**”

generalizada, de rechazo a la aplicación del neoliberalismo, lo que a la postre abrirá el camino a los llamados “gobiernos progresistas”, que de ninguna manera son expresión de proceso revolucionario alguno, sino parte de una nueva rearticulación del capitalismo global, tema que lo tocaremos más adelante.

Según algunos pensadores, podría ser que la crisis de los años 70 indique el comienzo de un nuevo proceso de cambio de hegemonía mundial, lo que para el siglo XXI se estaría configurando con mayor claridad. Giro del capital global, del centro norteamericano al centro asiático. Signo de este proceso sería la indiscutible superioridad productiva, comercial y financiera que está experimentado la China, potencia que a consecuencia de su mayor eficiencia productiva —mayor competitividad— y su posicionamiento como el futuro centro de generación de innovaciones tecnológicas y energéticas, ha pasado a liderar la recomposición del capitalismo global.

Retomando tesis de Wallerstein, históricamente los cambios de hegemonía están signados por prolongados conflictos bélicos mundiales. Primera y segunda guerra mundial en el cambio del centro hegemónico de la Inglaterra del siglo XIX a los Estados Unidos del siglo XX. No obstante, en el momento actual no se puede hablar de una guerra mundial al estilo de las acontecidas en la primera mitad del siglo pasado. Sin embargo, podría observarse una guerra mundial de nuevo tipo, abierta no entre estados como en antaño, sino como intervenciones militares de grandes potencias sobre otros países donde sus pueblos resisten la expansión del capital. Guerras desatadas entre las mafias capitalistas globales por la conquista de mercados. Conflictos violentos que afectan a las poblaciones que son despojadas y desplazadas de sus territorios.

¿Y América Latina?

En este escenario, América latina parece jugar un papel fundamental en la consolidación de la nueva hegemonía en ciernes, o a su vez, en el sostenimiento de la vieja hegemonía norteamericana. Somos territorio en disputa del conflicto entre los poderes que pugnan por la hegemonía mundial. Disputa que puede rastrearse en el proceso político que el subcontinente vive desde hace dos décadas atrás. Se han posicionado dos patrones de dominación política en el destino de América latina. Por un lado, el patrón que sigue Colombia, México, parte de Centro América, Chile y, por otro lado, el que se representa con los llamados “gobiernos progresistas” liderados por Brasil.

El primer patrón de poder aparece fiel a la hegemonía capitalista de Occidente. Con un discurso liberal-democrático, ejecuta una política de control de tipo mafioso-fascistoide. Esto y no otra cosa es la política represiva que se ha aplicado y se aplica en Colombia, México, Chile (antes con Pinochet y ahora con Piñera). Toda la violencia del poder sobre el pueblo se la garantiza desde los gobiernos, más allá del discurso de los derechos y por lo mismo, con un ejercicio para-estatal de violencia.

Cínicamente, a nombre de la guerra contra el narco-terrorismo declarada después del 11-S, el nuevo milenio comenzó con la re-conquista bélica del planeta. Hubo que implementar una nueva “limpieza” de territorios, con el pretexto de sanear la presencia terrorista o combatir el narcotráfico en varias regiones del planeta. En África se pone más énfasis en el terrorismo y en América Latina en el narcotráfico, pero lo que está detrás es la re-conquista colonizadora del capitalismo. No es un secreto que las redes terroristas y de narcotráfico están articuladas a los estados títeres y a las grandes empresas transnacionales y sus ilícitos negocios.

“El autoritarismo político de los “gobiernos progresistas” con el cual se pretende asegurar la extracción de los recursos naturales para las grades empresas mineras y petroleras puede ser instrumentalizado para justificar una intervención militar del país del norte, so pretexto de defender la “democracia” y las libertades.

En este escenario, los llamados “gobiernos progresistas”, apuestan a una nueva hegemonía asiática con conexión con Brasil, argumentando la existencia de procesos supuestamente revolucionarios. Tal los casos de Ecuador, Venezuela, Nicaragua y Bolivia, y de los “menos progresistas” gobiernos de Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay y Perú. Sobre todo los primeros, apuestan a un ejercicio del poder que tiene mucho de las formas de control propias del totalitarismo estalinista.

Es importante anotar que —sin justificar de ninguna manera la política estalinista y a diferencia de lo que fue la Unión Soviética— los gobiernos de Ecuador, Venezuela, Nicaragua y Bolivia no tienen ningún propósito de construir sociedades alternativas al capitalismo. La política autoritaria que criminaliza la lucha social se la hace en función de asegurar el modelo extractivista acoplado a la acumulación del capital mundial en esta fase. Su ejemplo es la China donde hay un capitalismo de estado que ha probado que puede funcionar muy bien sin el discurso de los derechos humanos.

Nueva hegemonía mundial, nuevos escenarios regionales

De esta manera, el escenario global que se configura es, por un lado, el fascismo de la vieja derecha articulada a la hegemonía norteamericana y, por otro, el totalitarismo de corte estalinista de la nueva derecha mundial que apuesta a la emergente hegemonía de la China.

El imperio norteamericano, a pesar de estar afectado a nivel económico y político, no ha perdido su poderío militar, con el cual todavía mantiene un poder hegemónico mundial, no obstante disminuido. Todas las intervenciones militares que han sufrido los pueblos de Medio Oriente son prueba incuestionable de la disputa por la

conservación de dicha hegemonía. Los últimos acontecimientos ocurridos en los países árabes muestran la fuerza militar del poder norteamericano y europeo, en su disputa por territorios: recursos naturales y mercados, así como por la defensa de su hegemonía cada día más amenazada por la China.

Lo mismo puede ocurrir en América Latina. El presidente Obama declaró que los Estados Unidos no están dispuestos a perder su *liderazgo* en este continente, o sea, que no van a ceder espacios a China. Estas declaraciones bien pueden ser leídas como una advertencia a los llamados gobiernos progresistas y en última instancia a China. Aprovechando ciertas formas totalitarias que algunos de los gobiernos de América Latina vienen aplicando en sus países, los Estados Unidos bien pueden argumentar desde su cínico discurso liberal-democrático, tal como lo hicieron en el caso de Libia, su *preocupación* por la vigencia de los derechos humanos en estos territorios. Pueden empezar a enviar *misiones democráticas, humanitarias y de derechos humanos* que vayan estableciendo el argumento y la justificación para posibles intervenciones militares. Erigirse como otras veces en los *salvadores* de la democracia y lo derechos humanos, cuando es sabido que mantienen tratos con otros dictadores, con terroristas y narcotraficantes del mundo.

Esta estrategia puede funcionar gracias a cierta complicidad implícita entre Estados Unidos y los “gobiernos progresistas” de América Latina, principalmente con los más frágiles, tal el caso de Ecuador. Complicidad indirecta, en razón de que estos gobiernos, más allá de su retórica revolucionaria y antiimperialista, trabajan para el capital mundial conteniendo de forma autoritaria la resistencia popular. Sin tratos previos, su política autoritaria puede ser no solo funcional a la acumulación del capital vía

negociaciones con el capital chino, sino funcional a la estrategia guerrillera norteamericana de defensa de su hegemonía. El autoritarismo político de los “gobiernos progresistas” con el cual pretenden asegurar la extracción de recursos naturales para las grades empresas mineras y petroleras puede ser instrumentalizado con facilidad para justificar una intervención militar del país del norte, so pretexto de defender la “democracia” y las libertades.

Queda claro que los llamados gobiernos progresistas de América latina trabajan al servicio del gran capital, sea en relación directa con la emergente China y su política autoritaria, o en forma indirecta dando el argumento para la intervención militar norteamericana. Colocan de esta manera a nuestros pueblos en una situación bastante difícil, una encrucijada en la que no podemos dejar de denunciar la política autoritaria de estos gobiernos que miran con fe y entusiasmo hacia el capitalismo de Oriente, pero tampoco podemos dejar de mirar el gravísimo peligro de “solicitar” ayuda al capitalismo de Occidente.

Este es el gran desafío de los pueblos y de la izquierda latinoamericana: no confundirnos con las máscaras del capital, saber que solo contamos con nuestra capacidad de lucha sobre la base de sostener y fortalecer nuestras comunidades de resistencia. ^{lat}